

ARQUITECTURA Y FETICHE EN LA COSTA DEL SOL

Juan José Vázquez Avellaneda

Resumen

La Costa del Sol de Málaga es un ejemplo paradigmático de la implantación de la industria turística española, de su génesis y desarrollo acontecido desde finales de la década de los 50 del siglo pasado hasta nuestros días. Con el turismo, aparece una incipiente sociedad de consumo de masas en la que los comportamientos y usos de las gentes, los paisajes y los interiores de las casas, se verán modificados y en la que una avalancha de objetos destinados al consumo, incluida la arquitectura, serán revestidos de los valores fetichistas, “suprasensibles” propios de la mercancía (K. Marx). A través de un recorrido por el litoral malagueño y a lo largo de distintas décadas del siglo pasado, se presenta la urbanización generalizada que se produce con la N-340 como eje longitudinal, gracias a una sucesión de urbanizaciones, complejos, hoteles y ciudades en las que la arbitrariedad formal de sus arquitecturas, triunfa por encima de planteamientos más “rationales” y donde la pujanza de las múltiples iniciativas privadas y/o especulativas darán como resultado un *décor* para el *delirious*, en el que la congestión será la mejor prueba de su éxito. Mediante un Plano general y un Plano de detalle se muestran una serie de piezas costasoleñas y acontecimientos que no deberían no caer en el olvido para repensar la Costa del Sol.

Palabras clave: Arquitectura, turismo, sociedad de consumo de masas, paisaje litoral, patrimonio y cultura contemporánea

Abstract

*The Spanish Costa del Sol in Málaga, Andalusia, is a paradigmatic example of the introduction of the Spanish tourist industry, of its origin and development, which took place since the late 1950s to the present day. With tourism, a mass consumption society emerges in which the behaviours and customs of the people, as well as the landscapes and interiors of the houses, will be modified, and in which an avalanche of objects intended for consumption, including the architecture, will be invested with the “supra-sensible” fetishist values, typical of commodities (K. Marx). The widespread urbanisation that occurs along the Spanish N-340 highway as its longitudinal axis, and in different decades of the last century, can be found all over the Málaga coastline, thanks to a succession of residential areas, housing complexes, hotels, and towns in which the formal arbitrariness of their architectures triumphs over more “rational” approaches, and in which the strength of the numerous private and/or speculative endeavours will result in a *décor* for the *delirious*, in which the congestion will be the clearest evidence of their success. A series of Costa del Sol pieces and events that should not fall into oblivion in order to rethink Costa del Sol are shown in a general Map and in a detailed Map. (Traducción: Manuel Ramos González)*

Key words: Architecture, tourism, mass consumption society, coastline landscape, contemporary culture and heritage

Lupa



Fig. 1. *Magnifying glass* (1963). Roy Liechtenstein

Magnifying glass (1963) la lupa que pinta Roy Liechtenstein de manera artesanal, mojado un pincel de pelo de perro en óleo y utilizando la técnica gráfica de los puntos Benday para el sombreado, define lo que va a ser una de las señas de identidad de su obra. La lupa aparece en primer plano sobre un espacio que carece de profundidad, una trama de puntos, superficie isotrópica que se escapa del cuadrado del soporte (40,6 x 40,6 cm.) y la mirada aumentada que se consigue con ella, solo consigue hallar el mismo paisaje monótono del conjunto. Liechtenstein atento a las manifestaciones de la sociedad de consumo de masas, parece mostrarnos la lógica que rige el mundo de la mercadería, en el que el valor de cambio de los objetos_sujetos subsume cualquier otra cualidad, singularidad o valor, convirtiéndose en enunciado universal, y donde además, las cosas para su consumo deben ser revestidas de un sentido cuasi-mágico, con vida propia, y los sujetos quedan cosificados, dando forma a la escenificación de la vida hasta en lo más íntimo, como ocurre en la habitación de *Just what is it that makes today's homes so different, so appealing?* (1956) de Richard Hamilton. La respuesta a la pregunta de Hamilton la podemos encontrar, casi un siglo antes, en el conocido apartado "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto" de El capital de Karl Marx en el que se muestra cómo "una cosa trivial", una mercancía, que "en cuanto valor de uso nada de misterioso se oculta en ella", cuando "entra en escena como mercancía, se trasmuta en cosa sensorialmente suprasensible". Para explicar este concepto un tanto oscuro, Marx pone el ejemplo de una mesa de madera que se mantiene tiesa sobre sus patas, sin más, pero que en cuanto se convierte en mercancía, "se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías y de su testa de palo brotan quimeras mucho más caprichosas que si por libre determinación, se lanzara a bailar". "El carácter místico de la mercancía", continúa, nada tiene que ver con su valor de uso, "lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma

refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo...” y que “también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos...” Bajo la forma de la mercancía, el valor de los productos del trabajo “adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas” como reflejo de la relación social existente entre ellos.¹

En el mundo “suprasensible” de la relación social entre los objetos, como caracteriza Marx el sistema de producción capitalista de mercancías y habida cuenta del desarrollo y el crecimiento exponencial que ha tenido en el siglo pasado y los inicios del XXI, cabría preguntarse qué expresión ha adoptado la arquitectura como producto puesto en circulación para su consumo. La respuesta es posible encontrarla en el texto *Sobre el concepto de arbitrariedad en arquitectura*² de Rafael Moneo. Recorriendo algunas obras de Hejduk, Stirling, Gehry y Eisenman, el académico entiende que frente a los intentos por definir “un lenguaje universal y eterno”, algo que se puede considerar como “fantasía apocalíptica”, las obras de estos arquitectos, al contrario que las de Le Corbusier, Mies e incluso Rossi, le permite afirmar que: “No hay, por tanto, que sorprenderse al ver que la arbitrariedad haya dado de nuevo muestras de presencia en el último cuarto del siglo XX.” Se trata de “un renovado interés en el poder de las formas arbitrarias”, algo que por otra parte para Moneo, en el inicio de su intervención de ingreso en la Academia, no sería extraño a la misma práctica arquitectónica desde un origen tan lejano y mítico como el referido a Calímaco, que convirtió en canon arquitectónico el cestillo sobre una hoja de acanto encontrado en la tumba de una muchacha corintia. La arquitectura de formas singularmente arbitrarias que parece caracterizar las obras de los grandes despachos de la arquitectura internacional que señala Moneo, también las de sus epígonos y otros, añadiríamos, ¿No serían como esa mesa de Marx, capaz de ponerse de cabeza frente a todas las demás mercancías?

La salita

En los hogares españoles todavía es posible encontrar una habitación, la salita, de dimensiones no muy grandes necesariamente, que tradicionalmente ha cumplido una función multiuso, como estar, comedor, o incluso como lugar para recibir las visitas, lo que la convertía en este último caso como un auténtico lugar de representación social de las familias. Es este interior tan español el que le sirve al Equipo Crónica para presentarnos en distintas versiones, las transformaciones producidas en la vida privada de nuestro país, producidas de manera determinante en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado gracias a la incorporación del espacio de la casa a los circuitos de consumo de masas. La salita escenifica así estas transformaciones, donde los enseres artesanales o heredados de generaciones anteriores, propios de la casa tradicional, son sustituidos por estanterías de formica en las que se colocan enciclopedias abreviadas, la televisión y otros adornos, por

[1] Marx, Karl, *El capital. Libro primero. El proceso de producción del capital*. Tomo I. Vol. 1. pp. 87-102. Editorial Siglo XXI. 2008.

[2] Moneo Vallés, José Rafael, *Sobre el concepto de arbitrariedad en arquitectura*. Discurso leído en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid el 16 de enero de 2005 como académico electo.

las lámparas con múltiples puntos de luz, por tresillos, sillones, espejos, y algunos cuadros banales de dudoso gusto que adornan las paredes. Sacados de la tradición pictórica española, Manuel Valdés y Rafael Solbes hacen posar a los personajes de *Las Meninas* de Velázquez o de *La familia* de Carlos IV de Goya, ante esta nueva realidad del interior español, bajo el título *La salita*, formando parte de la serie *Autopsia de un oficio* (1970-1971). El equipo valenciano atento a la iconografía de la incipiente cultura popular de masas de nuestro país y utilizando la sintaxis de la descontextualización que va a caracterizar su producción, por un lado parece mostrarnos que la modernidad española queda contrapesada por una tradición donde los lazos, relaciones y costumbres familiares están por encima de cualquier posible cambio de escenario. En otra dirección, al ver a estos personajes reales, podemos entender que para ellos, se trata de un ejercicio de actualización de valores donde lo antiguo se reviste de los nuevos símbolos de distinción, aquellos propios de la modernidad en la que lo doméstico se convierte en un segmento productivo importante destinado al consumo de masas y donde la distinción será sinónimo del acceso y posesión de objetos modernos, todos esos nuevos enseres capaces de hablar de aquello que los sujetos no son capaces de decirse a la cara, es decir, lo que determina las relaciones sociales de producción que mantienen entre ellos. Una delicada mano de mujer con las uñas pintadas y adornada con una pulsera dorada, descubre una cortina para desvelar esas relaciones tal y como se producen en la metrópoli moderna, según propone Josep Renau en su obra *Sociedad de la abundancia* (1956).



Fig. 2. *La salita* (1970). Equipo Crónica

Discotheque



Fig. 3. Logotipos de Barbarela, Tiffany's Night Club y Piper's Club

La implantación de la industria turística española y su desarrollo, iniciado en la década de los 60 del siglo pasado con el denominado boom turístico, va a servir entre otras cosas para la introducción y difusión de la cultura popular de masas en nuestro país y de todo el consumo de bienes y servicios aparejado a la misma. En *La salita*, en primer plano tenemos un flotador y una pelota de playa. El ocio como mercado, gracias al excedente acumulado por las sociedades industriales, tomará las costas ibéricas y de una manera singular la Costa del Sol malagueña y en este sentido toda una arqueología de lo moderno aparecerá vinculado al segmento turístico del sol y playa, configurando un paisaje único de la costa mediterránea, donde el carácter arbitrario de la forma arquitectónica, en sus versiones más banales, se manifiesta de la manera más radical y masiva. Gran bazar de cachivaches de toda índole en el que es posible encontrar todo tipo de objetos fetiches para la representación, donde subyace la prueba fehaciente del valor de cambio como único atributo universal, donde el ladrillo se convierte en el banco más rentable al que concurren: los capitales internacionales, narcos y evasores, la clase obrera europea, los jubilados del bien estar, veraneantes y toda clase de *malayos*. La marca Costa del Sol es un producto que comienza a fabricarse a finales de los años cincuenta del siglo pasado con el desarrollismo franquista y culmina, como se sabe, tras un ciclo ininterrumpido de urbanización generalizada con el estallido de la burbuja en la primera década del siglo XXI.

Este ciclo urbanizador se va apoyar sobre una fina línea de comunicación como es la antigua N-340, trazada sobre la histórica vía Heraclea y apenas acomodada para el tránsito a lo largo de los siglos, discurriendo sobre el único terreno posible entre los montes y el litoral. A la N-340 arquitecturas emergentes se asoman con sus llamativas formas y los "turismos" cada vez más numerosos circulan por ella entre las nuevas urbanizaciones surgidas de los cañaverales, huertas y playas. Espacio de lo transitorio, ese cuya pasta se cuenta por billones y que solo puede aspirar a la congestión como mayor prueba de su éxito. En esos años, el arte y la vida en la Costa, como si se tratara de una isla extraña en el mar de la noche franquista toma forma en los letreros y anagramas pop de toda clase de locales: *Barbarela*, *Tiffany's Night Club*, *Piper's Club*, etc. Piezas destinadas a desaparecer, fuera de cualquier catálogo de arquitectura moderna pero que marcaban de la forma más determinante, un futuro espectacular para la arquitectura y la ciudad al que luego grandes firmas no

dudaron en acogerse como seña de modernidad. El grado de novedad que podemos observar en la planta del *Piper's Club*, con la diseminación de espacios que no están sujetos a ningún orden más allá de la ocupación singular de los distintos ambientes y rincones, los filtros y exclusas en los accesos, los injertos y emparches que discurren entre los pilares del local, son una buena prueba de la calidad de estas obras anónimas. Al calor de la apuesta turística realizada por el desarrollismo franquista, surgirán toda una serie de comportamientos y formas de vida que sin duda serán determinantes para la construcción de la ahora llamada marca Costa del Sol, y que en su momento funcionaron como auténticas heterotopías de deslocalización, de ilusión, cuyo relato excedería el espacio de este trabajo.

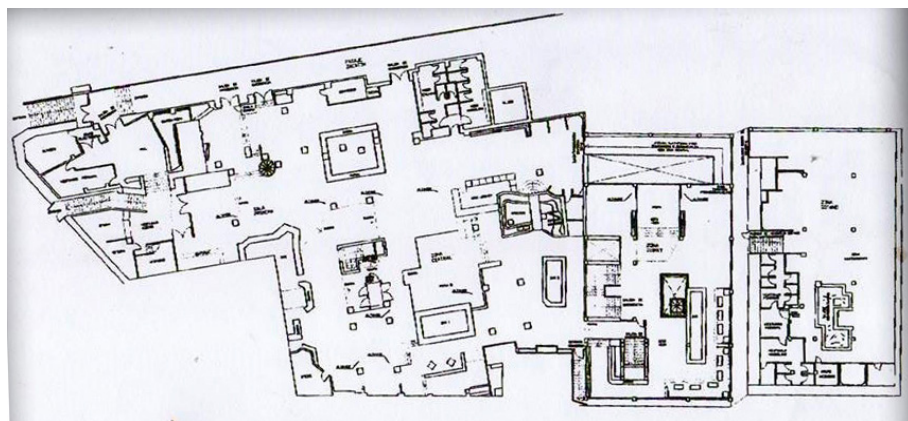


Fig. 4. Planta del *Piper's Club*

Málaga capital de la Costa del Sol

A finales de los años 50, algunas transformaciones que se producen en el tránsito de la N-340 por la capital malagueña merecen una especial atención, al tratarse de auténticos experimentos sobre la ciudad y la arquitectura que se proponía para dar respuesta a los nuevos requerimientos programáticos derivados de la incipiente oferta turística. Las dos intervenciones de Juan Jáuregui realizadas en la plaza de La Marina, puerta marítima de la ciudad, primero con el edificio de La Equitativa (1956), en colaboración con Manuel Cabanyes, todavía anclado en un cierto gusto historicista con tonos orientalistas -no hay que olvidar que Málaga seguía siendo un puerto importante de conexión con el norte de África, con el Protectorado-, y un año más tarde con el Hotel Málaga Palacio (1957), éste por el contrario adscrito formalmente a la ortodoxia del movimiento moderno de inspiración medelsohniana, resultan paradigmáticas para entender el cambio de registro que se empieza a producir en la arquitectura del litoral. El Hotel Málaga Palacio insertado en la trama urbana de la ciudad antigua, superpuesto a la fachada sur de la catedral manierista, resulta ser un buen ejemplo de la apuesta que se está realizando. La superposición de las franjas horizontales de sus catorce plantas, reforzada por el uso de las formas curvas de esquina, serán elementos definitorios de futuras intervenciones del mismo Jáuregui y de otras firmas destacadas. Corresponderá a este arquitecto en colaboración con

Manuel Muñoz Monasterio, la realización de otro establecimiento hotelero como es el emblemático Hotel Pez Espada (1959), pionero en la Costa del Sol, que implantará una fórmula arquitectónica y urbana similar, esta vez en las proximidades del pueblo pesquero de La Carihuela en Torremolinos. La recuperación del lenguaje arquitectónico internacional y la apuesta de modernización, estarán unidas a una urbanización sin paliativos de campos y ciudades que en la costa malagueña se realizará de forma sistemática. No muy lejos del nuevo monumento del Málaga Palacio, capaz de competir con la arquitectura monumental del entorno, la capital se va a conectar con la costa occidental, mediante una intervención drástica sobre el arrabal de Trinidad-Perchel como es la conocida Prolongación de la Alameda, producto del concurso “Polígono Alameda” convocado por el ayuntamiento de la capital en colaboración con el Ministerio de la Vivienda en 1959, como consecuencia de unas jornadas celebradas para la creación de la Comisión Interministerial

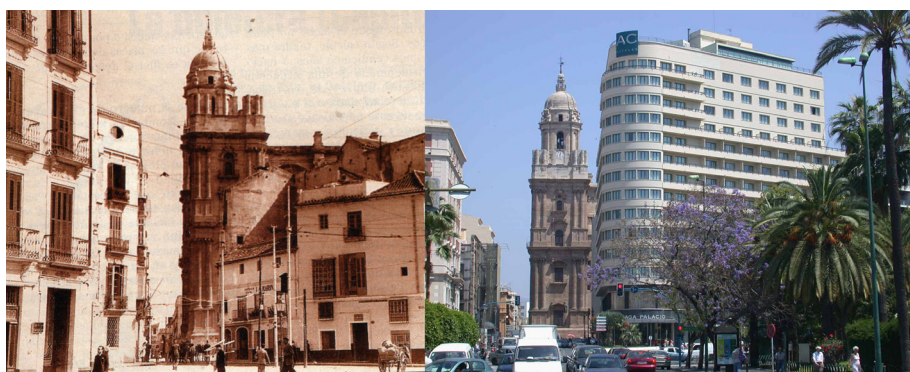


Fig. 5. Vista de la catedral de Málaga y entorno a comienzos del S. XX / Hotel Málaga Palacio con la catedral al fondo a comienzos del S. XXI



Fig. 6. Vista aérea de la Prolongación de La Alameda en obras. Málaga 1969

para la Ordenación de la Costa del Sol. El primer premio correspondió al equipo formado por J.P. Capote, J.L. Esteve, E.M. Chinarro, J.L. Rokiski y J. Serrano-Suñer. El concurso contó con la participación de arquitectos destacados del ámbito nacional como Fernando Higueras, y José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún. La intervención propuesta para la orilla derecha del Guadalmedina, tomará carta de naturaleza como Plan Parcial al incluirse en el *Plan general de Ordenación de Málaga al este del Guadalhorce* de Ricardo Álvarez de Toledo y Eduardo Caballero, participantes por separado en el concurso, que servirá como polígono estratégico para solucionar algunos problemas de comunicación en la salida occidental de la ciudad por el puente de Tetuán y que entre otras consecuencias iniciará un proceso de abandono y destrucción generalizado del arrabal histórico.³

Plano general

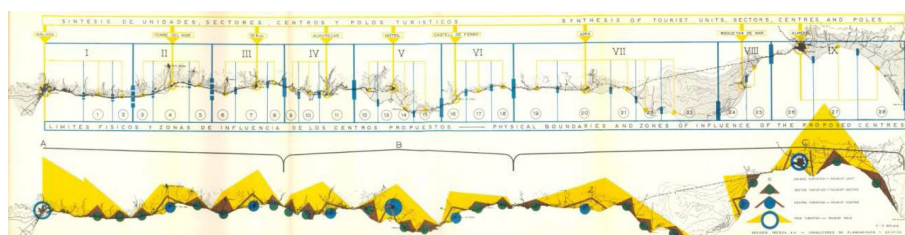


Fig. 7. Síntesis de Unidades, Sectores, Centros y Polos Turísticos del Estudio para el desarrollo Turístico de la Costa de Málaga-Cabo de Gata (1963). Doxiadis Ibérica S.A. (U. Zaragoza/Ed. Juan Gavilanes)

Hay algunos planos de la Costa del Sol que pueden servirnos como visiones de conjunto sobre el devenir del paisaje litoral malagueño, acaecido bajo el impacto del turismo, como una de las principales industrias nacionales creadas a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. En un extremo tenemos los estudios realizados por el arquitecto griego Constantinos Doxiadis por encargo de la Presidencia del Gobierno en 1963 bajo el título *Estudio para el desarrollo Turístico de la Costa de Málaga-Cabo de Gata* y firmado por la consultora Doxiadis Ibérica S.A, filial de Doxiadis Associates International. El estudio del arquitecto y urbanista griego establece, como se ve en el título del trabajo, una demarcación muy amplia del litoral andaluz, incluyendo las provincias de Málaga, Granada y Almería, es decir, toda la costa mediterránea de Andalucía Oriental. El alcance del trabajo, afecta así, a lo que todavía se identificaba de forma genérica como Costa del Sol, un término atribuido en origen al hostelero austriaco Rodolfo Lessing, que en 1928 lo utiliza para promocionar la costa de Almería, que en la década siguiente lo vemos en la promoción del Hotel Miramar de Marbella como *Sunny Coast* o *Côte du Soleil*, y que finalmente a partir de la década de los setenta, será utilizado de forma exclusiva para designar el litoral malagueño -en algunos trechos de este trabajo de forma implícita se podrá observar que es la costa occidental malagueña, entre la capital y Estepona, el territorio que de una manera más generalizada se identifica como Costa del Sol-. La propuesta de Doxiadis es un manifiesto teórico, una posibilidad de ordenación

[3] Para más detalles ver Santana Guzmán, Antonio Jesús, *Polígono Alameda de Málaga (1960 y 1965)*. http://www.homines.com/artexx/poligono_alameda_malaga/index.htm. 2012

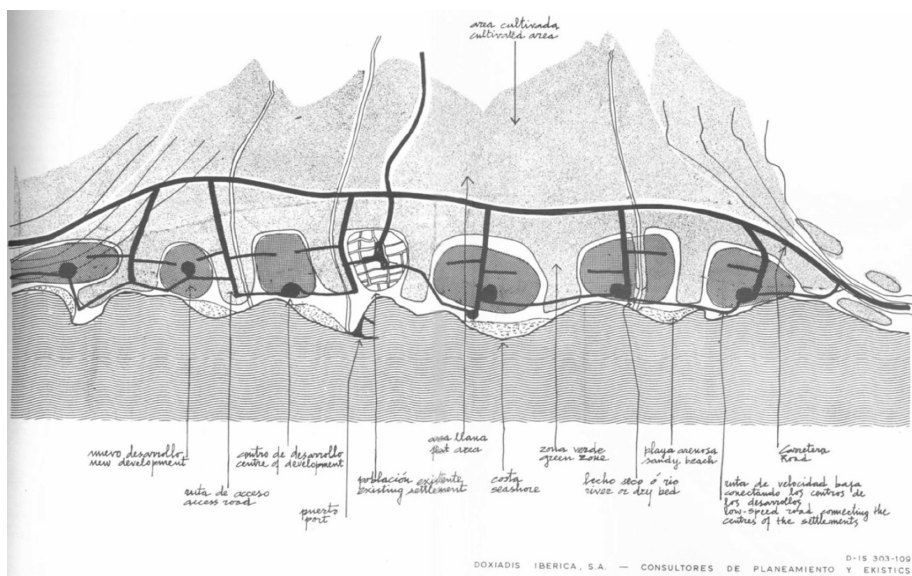


Fig. 8. Principios de Desarrollo. Plan Esquemático del Estudio para el desarrollo Turístico de la Costa de Málaga-Cabo de Gata (1963). Doxiadis Ibérica S.A. (U. Zaragoza/Ed. Juan Gavilanes)

del territorio litoral, en el que son considerados los valores del paisaje entre playas y montes, los núcleos de población existentes, los ríos, los nuevos asentamientos a realizar, sus equipamientos e infraestructuras de comunicación, considerando el desdoblamiento de la N-340, dando como resultado una banda ancha activada que se despliega a lo largo de la costa con los suelos agrícolas como fondo verde, una especie de fachada litoral para ser vista desde el mar. Experiencias contemporáneas como las *new town*; la integración de la arquitectura y del urbanismo con otras disciplinas en los denominados *town planning*, *urban planning*, *city planning* o *aménagement urbain*; la Declaración de Delos de 1963, producto del simposio organizado por Doxiadis para la definición de una nueva carta del urbanismo, que tomará forma con la teoría *ekística* de la que será uno de sus principales impulsores; el auge del organicismo en el panorama internacional de la arquitectura, e incluso algunas ideas de trazados como los *clusters* smithsonianos, pueden ser claves para el entendimiento del Estudio para el desarrollo Turístico de la Costa de Málaga-Cabo de Gata.

El desarrollo imparable del proceso de urbanización del litoral malagueño a lo largo de la década de los 60, alejaba cada vez más la posibilidad de llevar a cabo las propuestas elaboradas por Doxiadis sobre un territorio natural, que en su momento todavía hubiese permitido contemplar opciones racionales de planificación. Así, desde el Gobierno Civil de Málaga se encarga a Eduardo Caballero, arquitecto de la Comisión Provincial de Urbanismo, un estudio sobre la situación de la costa que tomará forma en el documento titulado *La Costa del Sol y sus problemas* (1964). Sea porque todavía era posible quizás una cierta esperanza en la planificación territorial para dar respuesta a la creciente industria turística o porque los tecnócratas franquistas estaban dispuestos a limpiar la pátina autárquica de un régimen anclado en el pensamiento más conservador, las propuesta teóricas de Doxiadis fueron



Fig. 9. Plano guía: Monumentos "Estilo del Relax" en *El estilo del relax. N-340. Málaga, 1953-1965*. Diego Santos, Juan Antonio Ramírez y Carlos Canal (1987)

aplicadas finalmente en el *Plan Comarcal de Ordenación Urbanística de la Costa del Sol Occidental* de 1967, realizado por encargo de la Dirección General de Urbanismo y redactado por un equipo bajo la dirección del arquitecto Juan Gómez y García de la Buelga. Este plan comarcal se centra en el núcleo duro del territorio del boom, la costa occidental, estableciendo un modelo de ciudad lineal en el que el frente litoral de 80 km. toma distintos anchos de banda, entre 2 a 5 km. confiando a las infraestructuras de comunicación, de forma determinante la N-340, la vertebración de un sistema claramente policéntrico con dos núcleos principales establecidos en Torremolinos y en Marbella.⁴

El empuje de la promoción privada, la proliferación de los planes de ordenación municipales, la autonomía de cada municipio para determinar el destino de su parte del pastel y la N-340 como único soporte para la movilidad de propios y forasteros, dibujarán un paisaje bien distinto al dibujado en los estudios y planes comentados más arriba, entre otros. Para obtener un plano general más realista, debemos acudir al dibujado por el profesor José Miguel Morales en su obra *La arquitectura del ocio en la Costa del Sol* (1982) donde la fina línea de la N-340 es el único elemento que se mantiene en un proceso de crecimiento y ocupación concéntrica de los pequeños núcleos originales del litoral, que en forma de manchas de aceite en progresión, se desarrolla durante las décadas de los 50, 60 y 70.⁵ En otro registro, tenemos en *El estilo del relax* (1987)⁶ una idea de la Costa del Sol que con el tiempo ha ganado reconocimiento y éxito, convirtiéndose en etiqueta reconocida para definir a las arquitecturas y ambientes vinculados al boom turístico costasoleño de los sesenta. Esta obra, del artista Diego Santos con textos de Juan Antonio Ramírez y fotografías de Carlos Canal, ofrece su plano general de la costa en un *Plano guía de los Monumentos "Estilo del relax"*, rescatados y agrupados en una visión que quiere recuperar el "optimismo" de una época pasada, Costa del Sol ahora postmoderna, de *movida*, donde figuran objetos de una modernidad hecha a trozos en forma de

[4] Sobre los primeros estudios y planes urbanísticos para la Costa ver: Gavilanes Vélaz de Medrano, Juan, *Primeros Planes en la Costa del Sol (1955-1967): La escala intermedia frente al crecimiento concéntrico*. www.aecit.org/files/congress/18/papers/71.pdf. Royo Naranjo, Lourdes, *Planificación, análisis y estudio de la Costa del Sol: Revisión de los ejercicios de control y proyección turística redactados entre 1950 y 1980*. 41AU 4ª Jornadas Internacionales sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo. Valencia 2011. <http://hdl.handle.net/10251/15047>.

[5] Morales Folguera, José Miguel, *La arquitectura del ocio en la Costa del Sol*. Universidad de Málaga. Málaga 1982.

[6] Santos, Diego/ Ramírez, Juan Antonio/ Canal, Carlos, *El estilo del relax. N-340. Málaga, 1953-1965*. COAAO. Málaga 1987.

almazuela que se despliega sobre el litoral mediterráneo. De forma complementaria y distinta estos planos ya no buscan la ordenación del territorio ni proyectar nuevas obras para el futuro, en ambos casos serían más el resultado de la autopsia del gran bazar de mercaderías en el que una mezcla de congestión y toda clase de arquitecturas modernas de formas arbitrarias y singulares son puestas en valor, justo cuando hace años ya están siendo sustituidas por un gusto ecléctico a favor de pueblos andaluces, orientales, mexicanos, etc., hasta llegar a esas estructuras de hormigón abandonadas entre montes. Debajo del maquillaje está la calavera. Crematorio

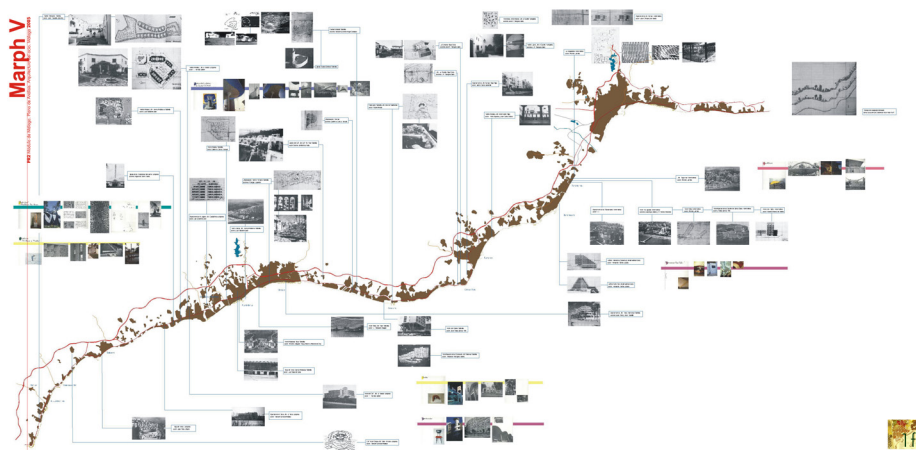


Fig. 10. Plano de Análisis. Arquitectura del Ocio. Málaga 2005. Elaborado en el Taller PR2 de Málaga dirigido por J.J. Vázquez Avellaneda/ F. de la Iglesia del V MARPH

Plano de detalle

La marca Costa del Sol ha diversificado su oferta turística, en un principio basada en el monocultivo del sol y playa, incorporando otros segmentos de consumo como el turismo de congresos, el del golf, el cultural, el de cruceros, el gastronómico, el de interior, etc. A pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años por el planeamiento territorial, con el desarrollo de algunos planes supramunicipales, aunque de demostrada escasa incidencia en la construcción real del territorio, esta diversificación de segmentos turísticos están contribuyendo a un mayor *delirious*, si cabe, del provocado por las primeras décadas del desarrollismo. Para ello baste recordar algunos fenómenos que se vienen produciendo en los últimos años, como el impacto producido por la proliferación de urbanizaciones vinculadas a los campos de golf y puertos deportivos de la costa occidental, o la mezcla entre la oferta cultural de la capital con sus innumerables nuevos museos, la llegada de grandes cruceros y la terciarización generalizada de su centro histórico. Con todo ello, podemos decir que para la arquitectura, la batalla está definitivamente perdida ante un paisaje de tedio y monotonía como ese fondo isotrópico que pintara Roy Liechtenstein, trama homogénea en la que, no obstante, es posible distinguir algunas anomalías o cristalizaciones que no deberían caer en el olvido, ésas que permiten comprobar cómo hubo un tiempo en el que la arquitectura española intentó poner el reloj en

hora para dar respuesta a los nuevos requerimientos producidos por la demanda de la incipiente industria turística, aunque para ello tuviera que invertirse de un notable “optimismo” hacia las políticas de crecimiento acelerado. Ahora que ya no es tiempo de más “optimismo” y desde una visión afín a las políticas de decrecimiento, es posible hablar de ese patrimonio contemporáneo como piezas de un plano de detalle en construcción para repensar la Costa. Tradición reciente que de distintas iniciativas se está haciendo más visible, a la que cada vez se suman más voces y que requeriría de una mayor atención de las instituciones y agentes implicados para que sea considerada como valor, en ese paisaje real y contemporáneamente dinámico del litoral.⁷ Como ejercicio práctico, decir que ese plano de detalle debería incluir al menos los siguientes pormenores:

- Las primeras intervenciones realizadas a principios de los años 50, piezas breves que se asomaban a la N-340 como el Bazar Aladino de Fernando Morilla (1953), elemento escultórico situado de través en la topografía de leve descenso entre la carretera y la playa, vinculado formalmente a la fascinación por el mundo de los paquebotes, tan recurrente en el imaginario arquitectónico de la modernidad, y cuyo estado de conservación presenta unas alteraciones muy lamentables, lo que invita a pensar un mejor futuro para un edificio que por su singularidad podría convertirse en una suerte de “centro de interpretación”, como icono de la *arquitectura del relax*, como superviviente de una serie de piezas menores ya desaparecidas o muy transformadas como el *Camping Km. 191*, como el *Viena*, el *Cosmopolita*, incluso la *Buena Sombra*, el *Armenia*, *CTB*, *SA*, distintas gasolineras, depósitos de agua, etc.

- Los proyectos realizados en Torremolinos por Antonio Lamela, como el complejo La Nogalera en el centro histórico de la ciudad, el Hotel Meliá-Torremolinos y el conjunto Playa Mar. En el primer caso hay que destacar la resolución de un programa diverso en el que se combinan en distintos niveles, el uso comercial vinculado al plano de la calle, las zonas ajardinadas y recreativas en un nivel superior, creando ambos una plataforma con circulaciones fluidas que llegan a conectarse por encima del viario existente y que sirven de soporte a los bloques de apartamentos, resueltos mediante un corredor central como eje de distribución general por planta. Las sucesivas fases de la intervención plantean programas habitacionales variados, todos ellos concebidos como apartamentos diáfanos que ubican en sus perímetros las zonas de equipamiento. La necesidad de dotar a todos los apartamentos de amplias terrazas se soluciona con la utilización de unas fajas horizontales superpuestas, en las fachadas, que se constituirán en obras posteriores, en una seña de identidad del autor. De una manera similar Lamela dará respuesta a los bloques en altura de la urbanización Playa Mar, una operación de alta densidad, 21 bloques de 15 plantas, en primera línea de playa, que basándose en algunos principios del urbanismo corbuseriano, ofrece espacios libres ajardinados entre bloques como criterio de integración con el entorno. Obra que por lo demás mereció un premio nacional de

[7] Para más detalles sobre las obras que se incluyen en este apartado además de las publicaciones ya citadas, se pueden consultar en la red: *Contemporary architecture of Andalusia*, base de datos del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía, en <http://www.iaph.es/arquitectura-contemporanea-andalucia>. *El corredor de la carretera N-340 como eje histórico del litoral andaluz: metodologías de caracterización y estrategias para su patrimonialización y regeneración sostenible*. Grupo de Investigación HUM-666 Ciudad, Arquitectura y Patrimonio Contemporáneos, Universidad de Sevilla, en <https://n-340.org/>. Torremolinos Chic de autores varios en <http://www.torremolinoschic.com/>.

turismo y a la vez una condena judicial por el exceso de edificabilidad. Lamela, sin duda, con estas intervenciones residenciales y hoteleras como el citado Hotel Meliá donde las fajas horizontales de los proyectos anteriores son sustituidas por un ritmo de pantallas verticales, con terrazas en diente de sierra para facilitar su adecuación a las vistas hacia la playa, está trabajando en unas tipologías y programas edificatorios que serán los que de una manera generalizada van a dar forma a la oferta turística emergente.

- Los proyectos de Rafael de la Hoz y Gerardo Olivares, como el conjunto Eurosol (1963) y el Palacio de Congresos (1967), que sin duda son las propuestas de mayor calidad arquitectónica de las realizadas en esa década. El primero desarrolla un programa residencial y comercial al borde de la N-340, distribuido en seis bloques lineales de doble crujía, con las zonas de servicios y escaleras dando a la carretera y las zonas vivideras hacia las vistas de la costa, con unos tipos de vivienda mínima muy depurados. Las terrazas con amplios voladizos refuerzan la horizontalidad de los bloques que se sitúan a eje de la vía de acceso al hotel Pez Espada, ubicado al borde de la playa unos años antes. El desnivel entre la N-340 y el litoral se resuelve mediante unas terrazas cuyos bajos son ocupados por los locales comerciales en contacto con los jardines, y una hilera de bloques de menor altura con el frente hacia la playa. La diversidad de programas y las distintas inflexiones formales de las dos tipologías ensayadas, adquieren vistas ahora, aún, un gran valor de actualidad y maestría. El Palacio de Congresos desarrolla un programa realmente excepcional en el marco de la urbanización generalizada de la Costa del Sol occidental. Situado en un otero en las proximidades de Torremolinos, la imagen que ofrecen las distintas masas del edificio, con sus fachadas opacas que bien podrían recordar a una cantera tallada, carecen de cualquier recurso compositivo de alzado al uso. El interior por contraste se vacía mediante un gran espacio central de iluminación cenital, con una gran lámpara, de planta circular y que de forma descentrada sirve de gran foyer a partir del cual se despliegan los espacios servidores en forma de corona y cuatro salas de distinto tamaño en forma de abanico. La envolvente de cada sala se hace autónoma y es este tratamiento el que sirve fundamentalmente para concretar la forma exterior del edificio. La apuesta de Rafael de la Hoz por incorporar a su obra las corrientes organicistas de la arquitectura internacional del momento, ensayada ya en otras intervenciones anteriores, tiene en el Palacio de Congresos de Torremolinos una de sus manifestaciones más relevante.

- Los establecimientos hoteleros, con el Hotel Pez Espada de Torremolinos (1959) de Manuel Muñoz Monasterio y Juan Jáuregui Briaies, obra emblemática que será un referente para la creación de una amplia oferta hotelera en toda la costa, y donde se ensayan: la yuxtaposición de las formas curvas de su escalera principal, con el cuerpo prismático de huecos seriados de las habitaciones, o la recuperación de dispositivos de la arquitectura clásica como la sala hipóstila del vestíbulo, con la hilera de pilares de sección ondulada sobre un suelo asimismo cargado de formas orgánicas, un lugar pues de resonancias sagradas para dar la bienvenida a lo más granado de la jet internacional y que se abre hacia el jardín, por un costado, mediante la creación de un gran hueco adintelado de reducida altura que refuerza la sensación general de carga sostenida en todo el espacio de llegada. Con esta obra, declarada BIC en 2006, se pueden mencionar otras, realizadas en el proceso de ocupación del litoral

hacia poniente, como el desaparecido Hotel Mare Nostrum (1960) en Fuengirola con sus tres torres circulares que de una forma pintoresca parece inspirarse en las torres vigías del litoral malagueño; el Hotel Meliá Don Pepe de Marbella (1961) de Eleuterio Población insistiendo en el modelo de bloque lineal de acusadas formas horizontales, en este caso con una inflexión cóncava hacia las vistas al litoral; el Hotel Don Carlos Hilton (1963) de José María Santos Rein y Alberto López Palanco, edificación en torre sobre una planta baja libre, sustentada por un ramillete de pilares en forma de árbol; o incluso un proyecto no ejecutado de Manuel Camisuli como es el Golf Hotel Coliseo, una obra visionaria, hojaldre en el que se superponen circulaciones rodadas, equipamientos y estancias, una arquitectura que será R. Koolhaas el que la lleve a cabo décadas después.

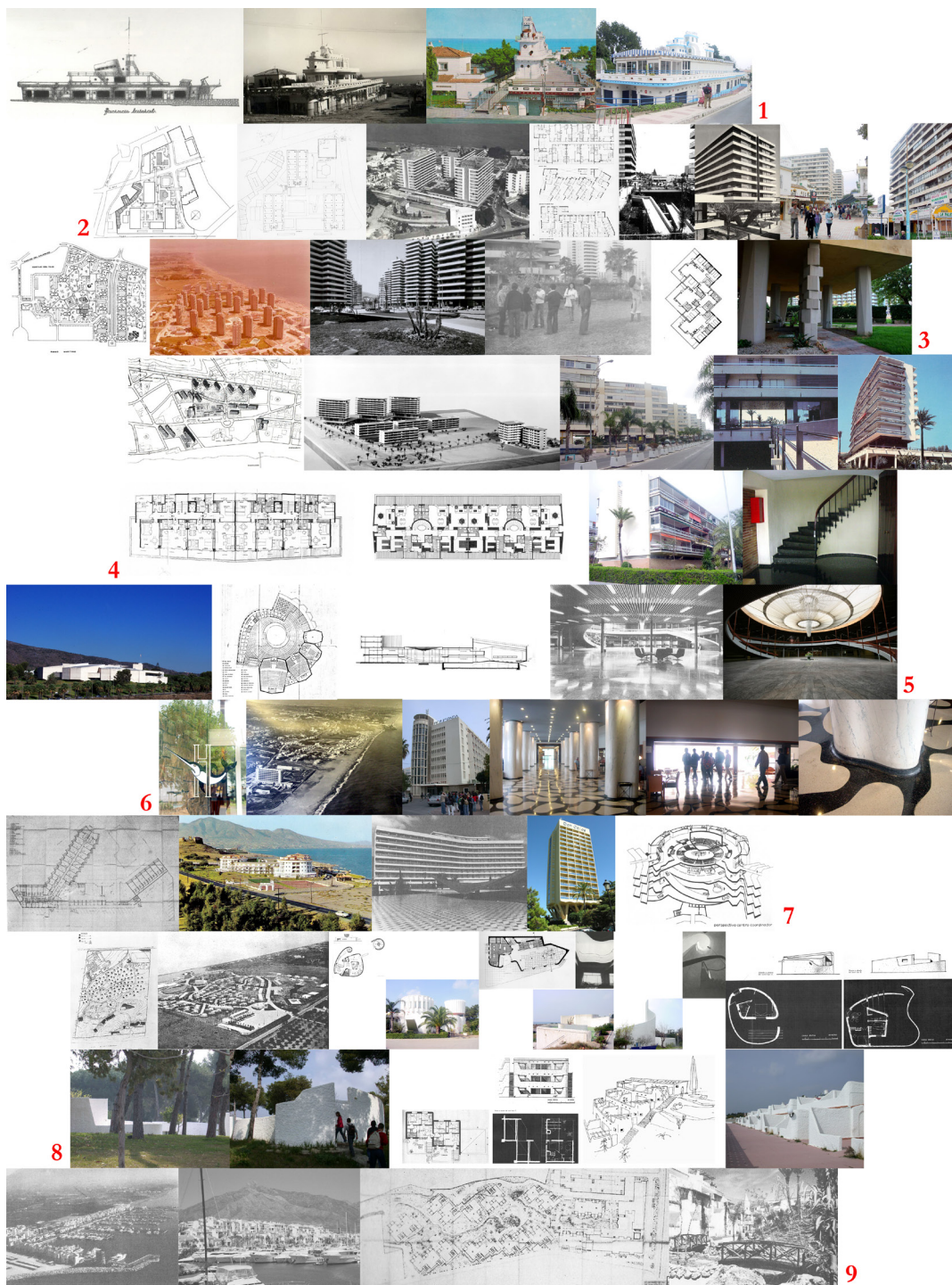
- Los complejos residenciales, que serán el complemento necesario a la oferta hotelera y que permitirán poner en carga la oferta turística que situará a la Costa del Sol como destino preferente para el turismo de masas en la península Ibérica. A las obras ya mencionadas de Antonio Lamela y Rafael de la Hoz, se sumarán un sinnúmero de intervenciones que siguen utilizando el lenguaje de la arquitectura internacional como mejor imagen para dar cabida al ocio como actividad cosmopolita contemporánea. El alcance de las intervenciones presenta todo tipo de escalas como lo demuestran: los Apartamentos Ópera de Andrés Escasí, el Residencial San Jaime de Miguel de Oriol, los Apartamentos San Miguel en Fuengirola, entre otros muchos ejemplos, y de una manera singular la Ciudad Sindical de Vacaciones de Marbella (1956-1961) de Manuel Aymerich y Ángel Cadarso. Esta obra, situada en unos inmejorables terrenos naturales de la periferia de Marbella, podemos considerarla deudora de los poblados de colonización franquista, adecuando el modelo al destino turístico al que se destina, a un programa residencial de carácter temporal. Hay que destacar el tratamiento urbanístico, que ordena con edificaciones de baja densidad, entre pinares, sobre un suelo de ligeras ondulaciones, una franja comprendida entre la N-340 y la playa. Urbanización equipada con todos los servicios necesarios: recepción, zona deportiva, restaurante, iglesia, destinados a un conjunto de viviendas de distintas tipologías, desde pequeños módulos habitacionales aislados, hasta las viviendas en hilera ubicadas en los límites oeste y sur, lo que le confiere un marcado carácter de emplazamiento autosuficiente, de “ciudad”. La diversidad de programas y escalas de sus edificaciones, adoptan una formalización común gracias al uso de los trazados orgánicos de las envolventes continuas de sus muros blancos, que de forma helicoidal resuelven la totalidad de cada pieza. Este modelo de edificación de baja altura, será el que más éxito tenga en el extremo occidental de la costa malagueña llegando a ocupar de forma extensiva casi la totalidad de su territorio.

- Los pastiches, sin los que el listado anterior quedaría incompleto, una arquitectura ecléctica que a partir de la década de los 70 va a reemplazar a las inspiradas en el movimiento moderno internacional de la década precedente. Basta nombrar dos ejemplos como son: Puerto Banús (1970), obra promovida por José Banús y Alfonso de Hohenlohe, realizada por el arquitecto Noldi Schreck, que llevará a cabo un cambio determinante en la trayectoria seguida por la arquitectura turística de la Costa del Sol, importando para ello su experiencia desarrollada en Beverly Hills, y el complejo Puente Romano Beach Resort (1974) del arquitecto Melvin Villarreal, transformado en hotel en 1979 de la mano de Donald Gray, arquitecto autodidacta,

premio Rafael Manzano, y autor de otras obras como La Virginia y Las Lomas del Marbella Club. En ambos casos se trata de la recuperación de un pseudo lenguaje tradicional inspirado en los pueblos blancos andaluces, acompañado de una jardinería pintoresca muy cuidada, dando como resultado un *décor* que tendrá gran éxito en toda la costa, situando a la localidad de Marbella como nuevo epicentro y escaparate del fenómeno Costa del Sol. Este cambio de gusto promovido por la *jet marbellí* tendrá unos efectos letales para la arquitectura y el urbanismo de la costa malagueña en las décadas siguientes, donde el abandono de los principios y estrategias del movimiento moderno se realizará gracias a la recuperación de los lenguajes del pasado, que por otra parte tomarán carta de naturaleza gracias, entre otros acontecimientos, a la aparición y al triunfo del *postmodern* en el ámbito de la cultura arquitectónica internacional.

Canapé

A la vista de los planos expuestos más arriba, podemos concluir que la urbanización generalizada del litoral de la Costa del Sol, se ha producido gracias a una sucesión de complejos edificatorios autónomos que se han ido acomodando a los trozos y tramas encontradas en cada momento, dando forma a una especie de ciudad lineal hecha de forma intuitiva y dispuesta entre el mar y los montes a lo largo de la N-340, a la que en las últimas décadas se han sumado las nuevas autovías y autopistas que han servido para incrementar la carga urbanizadora. La oferta inmobiliaria se ha caracterizado por el triunfo de una arquitectura de absoluta arbitrariedad formal, sumando al valor de cambio de cada mercancía, predicado universal, ese plus fetichista que tan bien saben vender arquitectos y publicistas, construcciones devenidas en fantasmagorías de un gran parque de atracciones para todos los públicos. No en balde, ya en el Torremolinos primigenio del inicio del boom turístico, encontramos conviviendo al lado de la arquitectura racional del complejo de La Nogalera, su “Pueblo Andaluz”, de gran éxito dada la variada oferta hostelera que ofrecía, poniendo en marcha un proceso en el que los tecnócratas franquistas se afanaban por abrir las fronteras de un país aislado y atrasado, demostrando mediante la implantación de una arquitectura internacional, que España entraba definitivamente en el siglo, sin renunciar por ello a la recuperación del *typical spanish*, con todos sus tópicos. *Spain is different* será el lema gracias al cual un elenco de caciques locales, jeques árabes, aristócratas de opereta y actores y artistas de todo pelaje, se reúnan en el gran bazar de la Costa del Sol como lugar preferente de oportunidades. De aquellos polvos vienen estos lodos.



1_Bazar Aladino/2_La Nogalera/3_Playa Mar/4_Conjunto Eurosol/5_Palacio de Congresos Torremolinos/6_Hotel Pez Espada/7_Hoteles: Meliá-Torremolinos, Mare-Nostrum, Meliá-Don Pepe Marbella, Don Carlos-Hilton, Golf-Hotel Coliseo/8_Ciudad Sindical de Vacaciones Marbella/9_Puerto Banús, Puente Romano

Fig. 11. Costa del Sol revisited. Detailed Map (jva)